

tiempo que nos separa de aquellos cinco primeros siglos de la Iglesia.

El libro está además escrito de forma desenfadada y sencilla, en un lenguaje vivo y actual.—ADOLFO GONZÁLEZ MONTES.

JEAN DANIELOU, *Los evangelios de la infancia*, Edit. Herder, Barcelona 1969, 128 p., 19,5 cm.

Los evangelios de la infancia han planteado serias cuestiones en su estudio: la no concordancia entre Mateo y Lucas, algunos errores, poca precisión en algunos textos, etc. Todo esto ha llevado a considerarlos como no históricos y a verlos como imitación de las biografías maravillosas de los héroes de la antigüedad.

¿Es verdad que son relatos maravillosos sin fundamento histórico? ¿tienen algún significado?, ¿qué es lo que pretendían los evangelistas?, y algunas más son preguntas que surgen y que hay que afrontar con honradez.

Danielou quiere en esta obra mostrar por una parte su historicidad y también ofrecer el significado teológico que comportan porque es vital para la fe cristiana. Para ello acude a los resultados de la exégesis moderna, al ambiente cultural y religioso del judeocristianismo, a los géneros literarios corrientes en aquella época: midrash, pesher, y apocalipsis, y de modo especial resalta las aportaciones de los familiares de Jesús en la comunidad primitiva como suministradores especiales de datos. Teniendo esto en cuenta ve cómo los evangelistas presentan los acontecimientos según un estilo que aplica

su significado a la historia de la salvación.

A esta luz analiza los diversos pasajes desentrañando el mensaje fundamental que nos quieren comunicar y cómo lo hacen a través de diversos géneros literarios. Y todo ello con la garantía de este teólogo.—FERNANDO ULLÁN H.

A. M. HENRY, *La force de l'évangile*, Mame, Paris 1968, 367 p., 21,5 cm.

La Iglesia en su relación con respecto al mundo ha dado un paso muy importante, al menos en cuanto a su forma de pensar. Exponente claro de este cambio es el Concilio Vaticano II. De una situación de poder, de seguridad, de conquista, ha pasado felizmente al esfuerzo por un espíritu de pobreza, de búsqueda, de diálogo y acercamiento a todos los hombres. Ha reconocido su humildad y su misterio y ha adquirido conciencia de que su única fuerza reside en el evangelio. De este cambio de postura dimanaban una serie de actitudes vitales en la pastoral misionera que son las que el autor pretende delinear para ayudar a los cristianos a comprender estas nuevas orientaciones de la Iglesia.

Comienza en la primera parte haciendo una clarificación de conceptos, tales como evangelio, predicación, misión, pastoral, apóstol, kerigma y catequesis (así como sus derivados más importantes) a través del análisis etimológico, histórico, teológico y sociológico.

En la segunda parte inicia su reflexión cuestionando el mensaje que debe el misionero aportar al mundo de hoy, para, en un segundo paso, al

considerar los destinatarios actuales del mensaje de salvación, exponer detenidamente las líneas principales del comportamiento misionero ante las diversas religiones, en el encuentro con los ateos, con los cristianos increyentes, con aquellos creyentes que no pueden recibir los sacramentos (polígamos, divorciados que se han casado de nuevo...). Finalmente se pregunta quiénes son los ministros de la evangelización abordando de manera especial la cuestión del ministerio de los diáconos y, sobre todo, el ministerio de las mujeres en la Iglesia.

Es un libro, en suma, con problemática actual y práctico por contener orientaciones pastorales que se enraízan en la conciencia que la Iglesia ha tomado de su ser y de su vida en el mundo.—FERNANDO ULLÁN H.

J. LEMERCIER, *Diálogos con Cristo*². Ediciones Península, Barcelona 1968, 248 p., 19 cm.

«Esta triple fidelidad al monasticismo, a la Iglesia y al mundo nos ha llevado, pues, a un paso común: hemos comunicado a la Congregación de Religiosos nuestra decisión de renunciar a nuestros votos por medio de la dispensa jurídica. Los que comprenden el significado profundo de este paso personal de cada uno de nosotros sabrán que tal decisión no se improvisa en unos cuantos días y que es el fruto de una larga maduración, que llegó al término antes de la decisión de la Comisión cardenalicia» (244).

Estas palabras son el resumen de una de las experiencias más importantes del monacato de nuestros días.

Santa María de la Resurrección. A pocos kilómetros de Cuernavaca. Gregorio Lemerrier. Un monasterio nacido en la esperanza contra toda esperanza. Surgido de la fe. En la búsqueda de un estilo nuevo de monje en la Iglesia nueva del Vaticano II.

¿Ha fracasado la experiencia del P. Lemerrier y sus monjes? La Prensa nos ha traído la noticia de su matrimonio. Uno ha leído la historia. La comunicación del nacimiento del Centro Emaus. La pastoral del obispo de Cuernavaca. Y uno se pregunta preocupado y dolido por todos los hilos que se mueven a la hora de enjuiciar una experiencia de vida eclesial fuera de los márgenes institucionales. Y le entran graves temores. Este libro es un conjunto de charlas dadas a los monjes. Muy personales. El Prior de Cuernavaca tenía gran sentido de paternidad. Es consciente de que fue uno de los riesgos de su monasterio: su concepción del abad como padre de los monjes. Es la experiencia de un testigo. Así hay que leerlas. Sus interpretaciones alegóricas de la Palabra. A través de ellas se llega a la fe vivida de un hombre que ha sido actualidad dentro del pueblo de Dios.

La pastoral del obispo comunicando el resultado final de la experiencia es lo mejor del libro. Si tuviera un amigo obispo se la regalaba en pergamino. Merece la pena.—C. ROBLES MUÑOZ.

J. A. T. ROBINSON, *La Iglesia en el mundo*. Ediciones Península, Madrid 1967, 195 p., 19 cm.

Robinson ha renunciado a la diócesis de Woolwich. Es una noticia que